

La visitadora

Era Belén y era Nochebuena la noche.
Apenas si la puerta crujiera cuando entrara.
Era una mujer seca, harapienta y oscura
con la frente de arrugas y la espalda curvada.

Venía sucia de barro, de polvo de caminos.
La iluminó la luna, y no tenía sombra.
Tembló María al verla; la mula no, ni el buey,
rumiando paja y heno igual que si tal cosa.

Tenía los cabellos largos color ceniza,
color de mucho tiempo, color de viento antiguo.
En sus ojos se abría la primera mirada,
y cada paso era tan lento como un siglo.

Temió María al verla acercarse a la cuna.
En sus manos de tierra, ¡oh Dios!, ¿qué llevaría...?
Se dobló sobre el Niño, lloró infinitamente
y le ofreció la cosa que llevaba escondida.

La Virgen, asombrada, la vio al fin levantarse.
¡Era una mujer bella, esbelta y luminosa!
El Niño la miraba. También la mula. El buey
mirábala y rumiaba igual que si tal cosa.

Era en Belén y era Nochebuena la noche.
Apenas si la puerta crujió cuando se iba.
María al conocerla gritó y la llamó: «¡Madre!»
Eva miró a la Virgen y la llamó: «¡Bendita!».

¡Qué clamor, qué alborozo por la piedra y la estrella!
Afuera aún era pura, dura la nieve y fría.
Dentro, al fin, Dios dormido sonreía teniendo,
entre sus dedos niños, la manzana mordida.

Antonio Murciano

La Visitante

Succedeva a Betlemme la notte di Natale.
La porta scricchiolò appena quando entrò.
Era una donna secca, lacera e scura,
la fronte rugosa e la schiena curva.

Era sporca di fango, di polvere di strada.
La luna l'illuminò ed era senz'ombra.
Maria tremò al vederla; la mula no e neppure il bue
ruminando paglia e fieno come se niente fosse.

Aveva i capelli lunghi, color cenere,
colore di molto tempo, colore di vento antico;
nei suoi occhi s'apriva il primo sguardo
ed ogni passo era lento come un secolo.

Temette Maria al vederla avvicinarsi alla culla.
Nelle sue mani di terra, Oddio!, che c'aveva?..
Si piegò sul Bambino, pianse all'infinito
E gli offrì la cosa che teneva nascosta.

La Vergine, spaventata, la vide infine alzarsi.
Era una donna bella, snella e luminosa!
Il Bimbo la guardava. Anche la mula. Il bue
La guardava e ruminava come se niente fosse.

Succedeva a Betlemme la notte di Natale.
La porta scricchiolò appena quando se n'andava,
Maria, al riconoscerla, gridando disse: "Madre"!
Eva guardò la Vergine e le disse: "Benedetta"!

Che clamore, che eccitazione tra la grotta e la stella!
Fuori, la neve era ancora pura, compatta e fredda.
Dentro, infine, il Dio addormentato, sorrideva,
tenendo, tra le sue piccole dita, la mela addentata.